

Crónica
de
Córdoba
y sus Pueblos

X



Córdoba, 2004

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones CajaSur y Servicio
de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2004



Itre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, X

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena LLamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano LLamas

Edita: Itre. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *“Antigua noria de la Electro-harinera sobre el río Genil. Década de 1930”*

Imprime

Ediciones Gráficas Vistalegre
C/. Ingeniero Ribera, s/n. (Pol. Ind. Amargacena)
14013 Córdoba

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: Co-335-05

Patrimonio de las ermitas de Santaella

Pablo Moyano Llamas

Cronista Oficial de Santella y Montemayor

Venir a Palma del Rio evoca en mi memoria recuerdos entrañables, cuando recién salido del Seminario y ordenado sacerdote, destinado como párroco de San Calixto, me hacía venir a esta ciudad casi todas las semanas. Mi primera visita era para la parroquia, regida entonces por D. Carlos Sánchez Centeno, párroco inolvidable. También mi amistad con D. Virgilio Valle Pérez, con D. José Cívico y D.^a María Orborne, me hizo venir muchas veces a Palma, visitar sus iglesias y monumentos más emblemáticos, o charlar largamente con los compañeros sacerdotes. Más de una vez me detuve en la Virgen de Belén para rezar a la Patrona. No soy pues un extraño en esta Palma que hoy me acoge y nos colma de atenciones en esta XXXIV Reunión Anual de los Cronistas cordobeses, verdaderos pioneros en España de una labor impagable, en parte sintetizada en los ocho tomos ya publicados, más dos que verán la luz pronto, uno con las ponencias de esta Jornada.

El año pasado, en Aguilar de la Frontera, dediqué mi comunicación al patrimonio de la parroquia de Montemayor en el siglo XVI. Me ha parecido oportuno, esta vez, consagrar mi modesto trabajo al patrimonio de las ermitas de Santaella, mi pueblo.

Y para ello me he valido del *Inventario* realizado en el año de 1891, por el entonces rector y cura D. Antonio Polo y Ortega, bajo el impulso del obispo D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros.

La religiosidad popular de Santaella desde el siglo XV y XVI se centraba en torno a unas cuantas ermitas, alguna de las cuales, cuando se hace el Inventario, se habían perdido para siempre. Una la ermita primitiva de La Vera Cruz, ubicada en el llamado "Camino del Pílon", en los Huertos, al borde mismo de la actual carretera de Écija. Muy modesta debía ser esa ermita, porque se hunde y abandona ya en el siglo XVII, trasladando el Cristo de La Vera Cruz –formidable talla gótico

renacentista, restaurada por Miguel Arjona- a la ermita de Santa Lucía, reformada en 1960, sin respetar en absoluto su sabor clásico del siglo XVI. Hoy la Hermandad del Cristo pretende devolverle de nuevo su antigua forma. Sólo ha conservado la portada y la pequeña torreta-campanario.

Otra ermita perdida para siempre es la de San Sebastián, ubicada en el lugar denominado "El Santo". Fue demolida en el siglo XIX dado su estado de ruina. Consta que sirvió de lazareto en tiempos de calamidades públicas. Se salvó la pequeña imagen del santo, hoy en una hornacina de la parroquia de La Asunción.

La tercera ermita perdida para el patrimonio de Santaella fue la de San Mateo, aledaña al antiguo hospital de La Caridad, en la Plaza Mayor. De ella apenas tenemos datos fehacientes.

Aún nos queda constancia de una cuarta ermita perdida: la que existió en las llamadas "Bocas del Salado" para servicio pastoral de los hortelanos y campesinos propietarios de aquellas fecundas tierras, bañadas por el río de ese nombre, que tantas veces hemos visto desbordarse e inundar los campos. Inundaciones de las que quedan constancia en la actas municipales del siglo XIX.

Quedan en pie por tanto en el día de hoy solo tres ermitas, más el templo parroquial de La Guijarrosa, que sustituyó en 1960 a la primitiva ermita del Rosario, cortijo propiedad del convento de San Pablo de Córdoba, hasta la desamortización. Los que ya vamos para mayores conocimos bien esa ermita de Molino Blanco, frente a la cual se instalaba la Feria de La Guijarrosa, también denominada ayer y hoy "Los Olivares" y antes "Pago de las siete Torres".

Tres son las ermitas que han llegado "vivas" hasta nosotros, y de las que el Inventario de 1891 nos relata en su patrimonio: El Valle, La Vera Cruz y La Concepción.

Ermita del Valle, hoy santuario

Consta la existencia de esta ermita en 1522. Pero la relación que nos deja al hablar de la Virgen nos da a entender que ya existía en la segunda mitad del siglo XV.

En un inventario de 1585 se nos dice que el Valle tenía:

- Un olivar de 24 pies de olivos. De ellos se sirve el santero.
- Un olivar de sesenta pies, que tiene Juan Crespo.
- Un olivar de cincuenta pies que tiene Miguel Ortiz.
- Un olivar que tiene Fernando Fernández y paga el diezmo de aceite (no especifica número de olivos).

- Un olivar que tiene Álvaro de Isla, y paga un censo a la ermita.

En escritura firmada el 18 de abril de 1681, D. Fernando de Esquivel y Pedro Bermejo dan a la ermita del Valle un olivar con cargo a dos fiestas solemnes en la ermita: una el día de la Natividad de Nuestra Señora y otra el día de la Concepción.

La relación de fincas del Valle con motivo de la desamortización realizada en 1842 es exhaustiva. Para no cansar sinteticemos que el Valle tenía nada menos que unas cincuenta aranzadas de olivar, la mayor parte en la llamada "Mata del Valle" aledaña a la misma ermita. Aún hoy esos terrenos se mantienen surcados de olivos.

Los olivares del Valle fueron comprados en la desamortización por D. Manuel Roldán, vecino de Córdoba, quien tuvo un pleito con el Obispado de Córdoba al intentar quedarse hasta con la vivienda de los santeros. La firme actitud del rector de Santaella impidió el expolio de la santería.

El Inventario de 1891 relata con el máximo detalle el patrimonio del templo, enriquecido gracias al mecenazgo de D. Miguel Vicente Fernández Alcaide –fundador del santuario en 1752- su sobrino D. Gabriel Basilio Fernández Alcaide y la esposa de este D.^a Benilde Crescencia de Gálvez. He aquí la relación:

- Un retablo de madera tallada, ante el camarín de La Virgen.
- Dos ángeles grandes con una bomba de cristal en las manos.
- Una imagen con la talla de San José.
- Una imagen de San Francisco de Asís.
- Otra de San Ildefonso.
- Una de San Antonio de Padua con su Niño. Como dato curioso, este Niño se los quitaban las casaderas hasta que les saliera novio.
- En el remate del retablo la Visitación de Nuestra Señora.
- Altar de San Joaquín: un retablo dorado y en el nicho la imagen de San Joaquín, de tamaño natural. Arriba la imagen de San Miguel.
- Retablo de Santa Ana en la misma forma que el anterior.
- Retablo de yeso con cuatro columnas de madera y la imagen del referido santo. (Se hizo en recuerdo del hermano del fundador, D. Fernando Fernández Alcaide, fallecido en 1747).
- En el cuerpo de la iglesia: seis urnas de madera sobredoradas.
- Un cuadro de Nuestra Sra. de Belén.

- Dos de San Juan Bautista y la huida de Egipto.
- Dos arañas de cristal grandes.
- Siete bancos en la iglesia y sacristía.
- Tres sillas encarnado y dorado en el presbiterio.
- Seis candelabros y una cruz de bronce del altar mayor.
- Cuatro candeleros del altar de San Joaquín y Santa Ana.
- Cuatro pares de sacras completas y cuatro atriles de madera.
- Dos ciriales de madera, cabeza tallada y pie de mármol.
- Dos cornucopias y dos atriles en forma de águila para la Epístola y el Evangelio.
- Dos cuadros de marco negro y dorado con rescriptos de indulgencias.
- Describe después las ropas de la sacristía, que omitimos en aras a la brevedad. Sobresale un cáliz de plata con su patena.

Por último, describe el camarín de la Virgen, verdadera joya del barroco por su yeserías y pinturas al fresco. Fue completamente restaurado hace unos doce años, siendo Hermano Mayor de la Hermandad D. Francisco Ruiz Palma y de los Hijos Ausentes D. Rafael Arroyo Osuna.

No recoge el Inventario de 1891 las alhajas del Valle, riquísimo patrimonio de orfebrería, por estar custodiadas. Pero tenemos una relación completa, hecha en 1859 por el administrador y capellán D. Gabriel Palma Varo, sacerdote aguilarense y vicario en Santaella:

- Un resplandor de plata de cuerpo entero.
- Una custodia para la exposición del Santísimo con pie de cáliz y viril de plata sobredorada.
- Un cáliz de plata con varios tallados y su patena.
- Un copón de plata, liso.
- Dos vinajeras de plata figurando la cabeza de una serpiente.
- Seis candeleros de plata con una inscripción: *"lo costeó para la Virgen del Valle de Santaella Don Gabriel de Alcaide y Doña Benilde de Galvez. 1807"*.
- Dos atriles de plata con la antecedente inscripción en el centro.
- Tres sacras de plata con dicha inscripción.

- Una cruz con crucifijo sobredorado con la misma inscripción.
- Un incensario, naveta y cucharita de plata.
- Una media luna de plata tallada y sobredorada.
- Una pulsera de perlas de la Virgen.
- Otra pulsera pequeña del Niño.
- Dos anillos de oro de la Virgen.
- Dos anillos de oro del Niño.
- Un rosario de perlas pequeñas del Niño.
- Dos petos de plata sobredorada con piedras de la Virgen y del Niño.
- Un rostrillo de plata sobredorada de la Virgen.

Las joyas estaban en poder de D. Juan Arroyo Villalba. En 1873 por orden del obispo D. Juan Alfonso de Alburquerque se hace cargo de ellas D.^a María Dolores Valenzuela, y en 1891 D.^a Ana de Flores, mujer de D. Juan Palma Luque.

Todo ese riquísimo patrimonio prácticamente se conserva intacto al día de hoy, gracias al cuidado de los Hermanos Mayores y de sus esposas en cuyas manos fueron depositadas, cuando se funda la Hermandad en 1883 bajo el pontificado de Fray Ceferino González. Me cabe el alto honor de ser nieto, por línea materna, del que fuera fundador y Hermano Mayor primero, D. José de Llamas Salamanca, también firmante del Inventario. Pero no termina aquí el patrimonio del Valle. A lo largo de todo el siglo XX ese patrimonio se ha incrementado con la entrega de no pocos objetos de oro y plata, como anillos, pulseras, dijes, rosarios, cuya relación no tengo, pero está en los libros de la Hermandad. Varios mantos y útiles para el culto del santuario. Y lo más importante, la construcción de un monasterio en el solar de la antigua ermita y del corral del santuario. Monasterio construido por las dos Hermandades del Valle –de residentes en el pueblo y de Hijos Ausentes- y la colaboración del Ayuntamiento y de muchísimos devotos. Se construyó para los Monjes Hermanos de la Resurrección, y al dejar éstos el santuario, pasó a manos de los Padres Filipenses, que hoy regentan la parroquia de Santaella, el Valle y cuidan el cementerio. Baste decir que entre el Valle y el Monasterio se han gastado unos sesenta y cinco millones de las antiguas pesetas. Y que ese patrimonio –se trata de uno de los mejores templos marianos de Andalucía- se ha salvado para otros trescientos años largos.

Ermita de la Vera Cruz (antes de Santa Lucía)

Esta ermita debió construirse hacia la primera mitad del siglo XVI y fue dedicada a Santa Lucía, patrona de los ciegos. Era un templo pequeño de unos noventa metros cuadrados, con un camarín muy simple, un pequeño presbiterio, separado de la nave por una cancela de madera. Tenía una pequeña cúpula y dos altares en la nave: uno de Santa Lucía y otro de San Antonio. Pobre de bienes no consta la posesión de fincas rústicas. Poseía una lámina con deuda del Estado con un capital de tres mil reales de 1842. Y tres censos con título de pertenencia antiquísima.

Inventario:

- Una corona de espinas y tres potencias de plata sobredorada pertenecientes al Señor, con relicario grande con cerco de plata blanca.
- Un resplandor de plata sobredorada y una espada, *idem idem*, perteneciente a la Virgen del Mayor Dolor.
- Un sol de plata sobredorada con falta de algunas puntas y estrellas de plata blanca para el manto de la Virgen.
- Dos diademas cinceladas de plata pertenecientes a las imágenes de San Juan y Santa María Magdalena (que también recibían culto en el templo y se procesionaban en Jueves Santo con el Cristo de la Vera Cruz.
- Un sudario de raso blanco con puntilla falsa y otro bordado en seda y oro.
- Por último, el Inventario hace relación de las ropas de la Virgen, San Juan Evangelista y María Magdalena. A este San Juan de la Vera Cruz en Santaella le llamaban, en los años de mi niñez, San Juanillo, para diferenciarlo del existente en la Parroquia, en la Hermandad de Jesús Nazareno.

Se hace cargo de las alhajas y ropas D. Francisco Salamanca, viudo, en presencia de D. Juan Manuel Llamas, D. Antonio Polo y D. Miguel Rider.

Ermita de la Concepción

Data su construcción en la segunda mitad del siglo XVI. Se construye junto al castillo, a unos cien metros de la Parroquia. En los antiguos inventarios poseía:

- Un olivar de cuatro aranzadas en el pago del cortijo de "El Albercón".
- Un olivar de tres aranzadas en La Guijarrosa.
- Otro de dos aranzadas y media en la "Mata del Valle".

- Dos fanegas de tierra calma.
- Cuarenta olivos y un manchón de monte en este término.
- Una casa en la calle Concepción, junto a la ermita.
- Un censo sobre una casa en la calle Santa Lucía.
- Una escritura de imposición “dada en Madrid a 23 de diciembre de 1801”.

En el interior de la ermita:

- Un retablo de madera dorada y en su centro una imagen de Nuestra Señora como de vara y cuarto de alta.
- Una corona de plata que sirve a dicha Virgen.
- Un cáliz de plata con su patena y cucharita, que se conserva en la parroquia.
- Una lámpara de plata pequeña que se conserva de la misma forma.
- Cinco dijes con cerco de plata que adornan el Niño del Socorro que también se venera en un nicho de dicha ermita.
- Describe después los ornamentos y útiles de templo: casullas blancas, encarnada, morada, verde y negra, albas, manteles, lienzo sobre el altar, dos candelabros, cruz de altar, palmatoria, todo de metal dorado, atril y juego de sacras, hostiario de lata y un cajoncito para conservar el cáliz.
- Tres cuadros de lienzo pequeños en el cuadro de la ermita.
- Una cruz de madera con crucifijo de metal sobre la mesa de la sacristía.
- Las alhajas de conservaban en la Parroquia para mayor seguridad y todo lo demás en poder de D. Rafael Gómez, solchantre de la Parroquia y morador en la casa de la ermita.

Firman el inventario D. Antonio Polo y Ortega, D. Saturnino Gómez –que era vicario de la Parroquia-, D. Nicolás Gómez y D. Rafael Gómez.

Quiero añadir algunas acotaciones al inventario de La Concepción. La existencia de ese patrimonio tan rico en fincas, láminas del Estado, etc. denota la gran pujanza que tuvo la Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, cuya vida se prolongaría hasta el siglo XIX, bien entrado. Pero la pérdida de ese patrimonio rústico, en la desamortización, hace que la Hermandad vaya languideciendo hasta el punto de que ya no existe en las postrimerias del siglo XIX. Eso hace que cayera sobre la ermita de la Concepción un abandono casi total, en parte comprensible, por la cercanía de la parroquia. Hasta tal punto llega el olvido de esa ermita que,

hacia el año 1927, bajo el pontificado de D. Adolfo Pérez Muñoz, y ante su estado ruinoso, se vende junto con la casa del santero. Ermita y casa se convierte en una formidable casa de labor con sus cuadras, pesebres y graneros. No sabemos el destino del retablo. La ermita se convierte en vivienda, cortando tabiques, pero conservando casi intacta la pequeña cúpula. La imagen de la Virgen –una preciosa talla del siglo XVIII–, se lleva a la parroquia, donde hoy preside la capilla gótica, bajo la torre, construída “*reinando los muy católicos principales Don Carlos y Doña Juana*” como reza una inscripción.

Mi decidido empeño es recuperar esa ermita de la Concepción para el patrimonio de Santaella, restaurarla y devolverle todo su antiguo estilo. Es costoso, pero relativamente fácil. Espero conseguir las ayudas necesarias para conseguirlo.

Y nada más, queridos compañeros Cronistas y amigos todos. Creo que los muchos trabajos aquí presentados constatan sobradamente que los Cronistas cordobeses no perdemos el tiempo. Estamos prestando un impagable servicio a la cultura, a la gran historia de Córdoba, y a su patrimonio. El gozo de prestarlo tan desinteresadamente es nuestra mejor paga. Y vaya mi recuerdo emocionado a D. José Valverde Madrid y D. Manuel Mora, compañeros fallecidos en el año último. Vaya también mi plegaria más sentida por sus almas. Muchas gracias.

Fuente Documental

- Archivo Parroquial de Santaella. *Inventario de 1891*, realizado por D. Antonio Polo y Ortega. Rector.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

